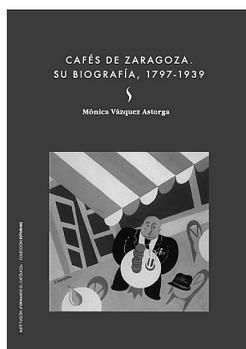


VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica, *Cafés de Zaragoza. Su biografía, 1797-1939*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2015, 238 pp., 120 ilustraciones a color y en blanco y negro. Prólogo: Eliseo Serrano Martín. I.S.B.N.: 978-84-9911-354-8.

Mónica Vázquez Astorga es profesora Titular en la Universidad de Zaragoza. Ha publicado numerosos artículos y ensayos especializados entre los cuales destaca el análisis de la figura de José Borobio Ojeda (1907-1984): una vida y una época contadas a través de imágenes, 2008, además entre sus líneas de investigación ob-



servamos el análisis de tipologías arquitectónicas como las escuelas –*Escuelas de enseñanza primaria pública...*, 2013; «Teorías pedagógicas y proyectos de escuelas...», 2009–, o bien los correccionales –«Proyectos de cárceles para los partidos judiciales...», 2012; «Establecimientos penitenciarios...», 2012– aunque también se ha interesado por el diseño gráfico –*El mundo taurino...*, 2006; «El arte del cartel anunciador...», 2004–. En este caso nos presenta el estudio pormenorizado de los cafés de Zaragoza, que tiene como referente el contexto europeo y sobre el cual ha publicado algunas aportaciones iniciales: «Los antiguos cafés de Zaragoza en el siglo XIX», 2014; «Los tiempos modernos y su expresión artística: *panneaux* en los locales zaragozanos», 2009.

La información recopilada en el ensayo procede sobre todo del Archivo y Biblioteca Municipal y de la Diputación Provincial de Zaragoza y del archivo personal de la familia Borobio contrastando su contenido con los artículos y anuncios de la prensa de la época junto con las publicaciones monográficas editadas en los últimos años, y consultadas en bibliotecas como la Biblioteca Nacional de España o la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia. El contenido de las fuentes documentales son sesgadas (hasta finales del siglo XIX) dada la normativa vigente, en la cual a lo sumo junto a la instancia se presentaba un croquis de la portada pero en muy pocas ocasiones se reflejaba la reforma interior.

Esta monografía Mónica Vázquez la ha organizado en cuatro capítulos con una marcada división cronológica, que responde a la evolución del café como espacio de reunión y sociabilidad. Así el primero presenta una breve historia del café; el segundo muestra un recorrido histórico por los cafés; en el tercero se centra en el período de mayor interés entre 1900 y 1939, para cerrar el tema con la decadencia de dichos establecimientos.

A lo largo del siglo XIX Zaragoza se fue poblando de cafés, primero en la calle del Coso y sus inmediaciones –Alfonso I– pero pronto abrieron locales en el paseo de la Independencia, Don Jaime y la plaza de la Constitución (actual plaza de España). Los primeros cafés fueron *Carmen*, *Gimeno* y *de Reunión* aunque el diseño y sus dimensiones se fueron sofisticando como el *de Europa*, el *Suizo*, o *de Ambos Mundos* que destacaron por su decoración o bien por sus veladores o terrazas

exteriores –*Europa, Gambrinus* o *Suizo*– o incluso por el uso de nuevos materiales como las columnas de hierro colado del *café de la Iberia*. Se trató de un nuevo lugar de reunión de la sociedad por ello en casi todos ellos tenían espectáculos programados. La denominación de los mismos pretendía evocar la modernidad de otras ciudades (especialmente francesas), pero también a través de su decoración reflejaba el exotismo de otras culturas tan en boga en aquel momento.

El cuerpo central del ensayo lo conforma el estudio de los cafés entre 1900 y 1939. La autora recalca tres momentos: de 1900 a 1918 destacando el punto de inflexión que significó la Exposición Hispano Francesa de 1908; los años veinte que trajeron un nuevo estilo de vida, y la década de los años 30 hasta la finalización de la Guerra Civil en 1939.

En los primeros años del siglo XX se abrieron tres elegantes y espaciosos establecimientos en el Coso y en la plaza de la Constitución: el *Oriental*, el *Moderno* y el *Perla* a semejanza del modelo marcado en el último tercio del siglo XIX. Sobresalieron por la introducción de las formas modernistas tanto en las fachadas como en su interior siendo pioneros en el uso del nuevo estilo. Este proceso fue paralelo con la apertura en la zona de renombrados establecimientos comerciales. Tras la celebración de la Exposición de 1908 y, a pesar de la crisis económica, abrió sus puertas el *Royalty*, y otros como el café del Hotel Universo fueron reformados con una decoración neorrenacentista por Teodoro Ríos, con motivo del VIII Congreso Nacional de Arquitectura (1919).

En los años 20 la ciudad se fue poblando de nuevos locales: los bares, los cuales ofrecían cervezas y bebidas espumosas servidas en una amplia y alargada barra. Este fenómeno constata la paulatina decadencia de los cafés tradicionales como lugar de encuentro. Al igual que los períodos anteriores estos nuevos locales se emplazaron en las céntricas calles comerciales y residenciales. A pesar de ello se renovaron algunos cafés según las nuevas modas cubistas/modernas, Mónica Vázquez analiza la reforma del local *de Ambos Mundos* a cargo de Pascual Bravo, el cual eliminó toda reminiscencia historicista en pro de elegantes líneas y formas sobrias.

Los años 30 fueron bastante innovadores y en concreto destacó la participación de varios arquitectos como Marcelino Securun, al cual se le debe el diseño del *café American-Bar Goya* a modo de un vagón cafetería de tren, o la mejora del *café Moderno* con una novedosa iluminaria de AEG. No obstante, la participación de los hermanos Borobio, Regino y José, fue clave en creación de nuevos ambientes, los cuales diseñaron locales amplios, luminosos, sobrios y levantados con materiales de primerísima calidad (acero, vidrio, neón...). Así, el *café Salduba* se decoró con amplios paneles decorativos al más puro estilo decó que representan un mundo moderno desinhibido propio de la vida moderna y frívola; el *café Alaska* cuyo mobiliario, perchas, vajilla y panel anunciador fue diseñado por ellos y con una decoración mural similar a la del *Salduba*; y el *bar-cervecería Abdón* con la creación de dos ambientes. Por último, la empresa *Los Espumosos* encargó la reforma de su local y el de los *Nuevos Espumosos* al arquitecto Manuel Ambrós, el cual también acometió las obras en el *bar Oporto*.

El declive y la decadencia se constató en la posguerra, a mediados de los años 50 empezaron a cerrar sus puertas los cafés con cierta solera, pero no todo fueron penurias en los años 40 dado que abrió el *café Niké* diseñado por los hermanos Borobio y al igual que el *Salduba* se convirtió en el centro de reunión de los artistas, escritores e intelectuales y al poco tiempo se renovaron antiguos locales para instalar cafeterías como *Surko* o *Las Vegas*, pero en esos años a pesar de una cierta mejora económica cerraron locales tradicionales como el *Salduba* o *Ambos Mundos*. Lo cierto es que el languidecer de los cafés históricos comenzó tras la Primer Guerra Mundial al desaparecer los espacios con divanes diseñados como lugares de reunión e intercambio de ideas y disertas de tertulias.

A modo de conclusión, Mónica Vázquez analiza la trascendencia de los cafés como lugar de encuentro y centro de relaciones sociales, de las nuevas formas de ocio, de los gustos estéticos del momento en un espacio diseñado como parte integrante de un edificio. El café por sus características sufrió cambios y renovaciones para adaptarse a los nuevos estilos y a las tendencias del momento siendo un fiel reflejo de las modas imperantes. En dichas arquitecturas se innovó bastante quizás al ser un reclamo el ambiente de modernidad. La autora no trata el café como un fenómeno aislado sino que contextualiza la apertura o reforma de los cafés con las mejoras o ampliaciones de la ciudad, teniendo presente el panorama social y cultural, e incluso con otros establecimientos dedicados al ocio o al comercio.

Elena DE ORTUETA HILBERATH

*Universidad de Extremadura*